

A LOS MIEMBROS DE LOS CONSEJOS PROVINCIALES DE ESTADOS UNIDOS

4 Diciembre 1981 - Homilía - Belleville, Illinois

Un paso adelante. - Unidad y colaboración. - Las vocaciones - Hombres de fe y de esperanza.

L.J.C. et M.I.

Estamos al final de nuestro Congreso. Lo clausuramos juntos ante Dios, en torno al altar. En esta misa pediremos por todos nuestros hermanos oblatos de los Estados Unidos y por todos los hombres y las mujeres que trabajan con nosotros. Pediremos también a Dios que nos confirme en nuestros compromisos y que haga fructificar a las prioridades escogidas por la Región.

Para mí, participar en el Congreso fue un gozo y un enriquecimiento. Os lo agradezco.

Un paso adelante

Los textos litúrgicos que acabamos de escuchar nos hablan de esperanza y de fe:

Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en vergel... (Is 29, 17)

Creéis que puedo hacer esto?... Hágase en vosotros según vuestra fe (Mt 9. 28s).

En nuestras Constituciones leemos: "Como peregrinos, caminamos con Jesús en la fe, la esperanza y el amor" (C 31). Vuestro encuentro fue un paso adelante hacia el futuro. Ya desde 1979, desde el Congreso de San Antonio, habíais hecho mucho por poner en práctica vuestras prioridades. Hoy es un nuevo arrancar. Habrá que seguir yendo adelante en la misma dirección, con mucha confianza, valentía y fe.

El crecimiento de una provincia, y aun más el de una Región, es una obra que se va realizando lentamente. Es como un árbol que crece. Si uno se pasa el día mirándolo, no percibe ningún cambio y corre el riesgo de impacientarse; pero si lo vuelve a ver a los 5 o a los 10 años, comprueba lo mucho que ha crecido.

Desde 1972 y desde 1979 vuestra Región, como Región, ha crecido, y mucho. Está más unida, dialoga más, colabora más, se hace más fuerte, más capaz de compromisos comunes.

Vuestros hermanos oblatos en los otros países os ven también cada vez más como una Región, como un solo grupo. Y de ese grupo esperan mucho.

La Congregación necesita de vuestro entusiasmo y de vuestro amor a la vida. Necesita de vuestra preocupación por la justicia y la paz, de vuestro espíritu de libertad y de progreso. Cuenta con vuestra generosidad, con vuestra voluntad de compartir y vuestra confianza en vosotros mismos. Necesita, en forma especial, de la solidez de vuestra fe y de la fuerza de vuestra esperanza.

Cuando pienso en el porvenir de vuestra Región, veo que para construirlo servirán sobre todo tres actitudes.

Unidad y colaboración

Lo primero, seguir promoviendo la colaboración y la unidad entre vosotros. 800 hombres de buena voluntad, que comparten los mismos ideales, que trabajan juntos y por la misma causa, que se apoyan mutuamente y se animan unos a otros, eso constituye una fuerza formidable en un país. Debéis ser conscientes de ello. Más allá de las fronteras de Provincias, la identidad del oblatos - un hombre de los pobres, un hombre fácilmente abordable y siempre disponible, un hombre que da testimonio de desprendimiento evangélico y de un estilo de vida sencillo, un

hombre que encarna el amor de Cristo - esta identidad debe hacerse cada vez más evidente.

Las vocaciones

En segundo lugar, proseguir con confianza y tenacidad el trabajo emprendido para la promoción de las vocaciones. Tenéis ya buen número de novicios Tendréis cada día mas si perseveráis en el empeño. Mi convicción profunda en este campo es ésta: mientras exista el espíritu cristiano entre los hombres, algunos de ellos oirán el llamado de Jesucristo a seguirle de modo radical por el compromiso de los consejos evangélicos y por el don total de su vida para servir a los pobres Si los oblatos se mantienen bastante vigorosos y santos para responder a las necesidades de esos hombres, tendrán discípulos y novicios, pues - como nos dijo Pablo VI en 1974 - "nuestro mundo tiene más que nunca necesidad de, predicadores, de animadores espirituales cualificados, de misioneros totalmente disponibles".

Si podemos producir hoy, como hemos hecho en el pasado, tales hombres, no tenemos nada que temer: podemos mirar al futuro con confianza y con paz.

Hombres de fe y de esperanza

Y por último - y esta es mi conclusión - ser testigos de la fe, no solo con vuestra vida y vuestras obras, sino también con vuestra palabra. "La predicación, la proclamación verbal de un mensaje, como afirma la exhortación *Evangelii Nuntiandi* (n. 42), es siempre indispensable". Ella está también en la raíz de nuestra vocación oblata.

Como oblatos, debemos buscar nuevos caminos, los medios más eficaces, personales y comunitarios, para enseñar al hombre y a la mujer de nuestro tiempo quién es Jesucristo.

"El futuro - cito a Mons. Poupard ex rector del Instituto Católico de París - está en las manos de quienes hayan sabido dar a las generaciones de mañana razones para vivir y para esperar. Pues ¿para qué ir a la luna, para qué el progreso, si es para suicidarse?" (Le Devoir, 24-10-1981).

Nuestra misión me parece bastante clara en el mundo de hoy: saber dar a las generaciones presentes y futuras razones para vivir, dándoles a conocer quién es Jesucristo.

¡Que la Virgen Inmaculada y su gran siervo, el beato Eugenio de Mazenod, nos ayuden a realizar esta misión!